

## EL REINO DE DIOS

En el recorrido de nuestro camino en el grupo, descubrimos que la persona de Jesús nos va “tocando” íntimamente, descubrimos también la necesidad del grupo para poder seguir a Jesús y ahora vamos a intentar descubrir la realidad que nos rodea y la necesidad de atender a la llamada que Dios nos hace desde el mundo en el que vivimos, y apoyándonos en el grupo, dar respuesta a las situaciones que se nos presentan.

Vemos que este no es el mejor de los mundos posibles, que hay mucho sufrimiento y dolor en la vida de muchas personas, y sabemos que Dios llama a la puerta de nuestro grupo para que se abra y vea, y nos ofrece la gran posibilidad de entrar a formar parte activa de su proyecto. Trabajaremos en él sabiendo que no es el nuestro, pues la idea ha partido de Jesús de Nazaret, de Dios mismo; pero también sabiendo que es nuestro proyecto, porque en él nos va la vida, la presente y la futura.

Nuestro punto de referencia es, ahora, el Reino de Dios: esa posibilidad nueva de vida

## DESCUBRIR EL REINO QUE JESÚS NOS ANUNCIA

“Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen halló el pasaje donde estaba escrito:

‘El Espíritu del Señor sobre mí,  
porque me ha ungido  
para anunciar a los pobres la Buena Noticia  
me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos  
y la vista a los ciegos,  
para dar la libertad a los oprimidos,  
y proclamar el año de gracia del Señor’.

Enrollando el volumen lo devolvió al ministro y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: Esta escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy”.

(Lc.4, 16-21)

***Que Dios reine significa que se haga su voluntad en el mundo***, la cual queda perfectamente reflejada en el texto de Lucas. El Reino de Dios es algo ya presente entre nosotr@s, la fuerza liberadora de Dios no deja de actuar en el mundo, vive entre nosotr@s, en el corazón de la Historia, tanto la grandilocuente que reseñan los libros, como de la pequeña, humilde y, a veces, aburrida, rutinaria que vivimos cotidianamente. Al mirar la realidad, hemos intentado descubrir esta presencia liberadora, y traducir sus signos en clamor de l@s pobres, y en esperanza de liberación.

***Pero el Reinado de Dios es también un proyecto***, es un “ya aquí pero todavía no del todo”, es una propuesta de humanidad libre, justa y en comunión con el Padre:

Cuando tenga la tierra  
sembraré las palabras  
que mi padre Martín Fierro  
puso al viento.

Cuando tenga la tierra  
te lo juro, semilla, que la vida  
será un dulce racimo  
y en el mar de uvas,  
nuestro vino.

Cantaré, cantaré.

Cuando tenga la tierra  
formaré con los grillos una orquesta  
donde canten los que piensan.  
Cuando tenga la tierra  
te lo juro, semilla, que la vida  
será un dulce racimo  
y en el mar de las uvas  
nuestro vino.

Cantaré, cantaré.

Petrocelli

Una propuesta de sociedad nueva en la que desaparecerán las divisiones entre opresores y oprimid@s, entre vencedores y vencid@s, entre ric@s y pobres. La violencia se cambiará por amor, la desesperación y la tristeza por confianza en Dios y alegría por la seguridad de un futuro abierto. El vídeo dejará paso a la conversación amistosa, las multas no serán necesarias, porque tod@s seremos responsables, la cárcel será una ruina a estudiar por l@s arqueólog@s porque ya no servirá para nada, no hará falta lista de 40 principales porque tod@s cantaremos los éxitos de Dios.

Y para que *esta tierra nuestra rezume libertad, felicidad, paz... Una cosa es necesaria: Que l@s que hoy son "esclavos" sean liberad@s*: l@s pobres y explotad@s, de su pobreza, l@s ricos y poderos@s, de su egoísmo; tod@s, de estar pegad@s únicamente al presente, de mirar sólo por el desarrollo económico, de nuestra ética del éxito y lo útil, de nuestra mirada cerrada al futuro más allá de este mundo...

A través de la Historia de la Salvación podemos contemplar cómo la *experiencia de pueblo creyente es la constatación de la opción de Dios por l@s pobres de la tierra*. Basten sólo unos ejemplos:

“Dijo Yahveh: bien vista tengo la opresión de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores” (Ex. 3, 7)

“El hará justicia a los humildes del pueblo, salvará la vida de los pobres y aplastará al opresor” (Sal. 72, 4)

“En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt. 25, 40)

En definitiva, se trata de un **Reinado de Dios que es descubrimiento del amor que el Padre nos tiene**. Es sentirse querid@ por él con un amor cercano y que se concreta en acciones en favor de su pueblo. Es vivir la gran experiencia del “Padre Nuestro”, que, por ser padre, es amor hacia sus hij@s, y por ser nuestro, es invitación al amor y a la fraternidad entre tod@s.

L@s aguafiestas siempre nos dirán: “pero por mucho que se diga, esto no hay Dios que lo cambie”, “eso es una utopía”, como si la utopía fuese algo irrealizable:

“...el proyecto del Reino de Dios es una utopía, en el sentido más estricto de la palabra. Utopía, en efecto, según la etimología del término, es lo que no tiene lugar. Pero lo que ocurre es que la ideología del sistema da un paso más y a más lejos al enjuiciar a todo proyecto utópico. Porque, para el sistema establecido, la utopía es, no sólo lo que no tiene lugar, sino además lo que es imposible, lo irreal, lo puramente imaginario y onírico. De esta manera el sistema descalifica lo que le molesta y lo reduce a la nada y a lo que no puede ser. Sin embargo, de esta manera de pensar hay que decir que es también ideológica, es decir, generadora de falsa conciencia, porque nos presenta las cosas como realmente no son: quiero decir: la utopía se puede concebir de una manera muy distinta, ya que se puede entender como la anticipación del futuro, de un futuro mejor, un futuro verdaderamente justo y digno del hombre. Y eso es justamente lo que pasa con el proyecto del Reino...”

(J. M. CASTILLO, J. A. ESTRADA: *El proyecto de Jesús*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1985, p. 41)

Y a pesar de esta presencia del Reino, los análisis de las situaciones de nuestro entorno y también de la situación normal no pueden dejar de ser negativos en muchos aspectos. Tanto, que a veces nos aplastan y nos tientan al desaliento. Sin embargo, nos cabe siempre aguardar la **esperanza escondida** (Cfr. Solicitud Rei Socialis nº 26).

## DESDE LA ÓPTICA DE LA RESURRECCIÓN

Algo así como ese sentimiento de frustración y fracaso por el Reino que no llega, debieron sufrir los discípulos de Jesús cuando éste fue asesinado: habían vencido los que oprimían al pueblo, el proyecto de liberación se rompió en mil pedazos imposibles de recomponer; ni siquiera le podían erigir como héroe de la revolución, porque murió como un vulgar delincuente.

Sin embargo, Dios, irrumpiendo en la historia, lo resucitó, y no sólo ratificó su persona, su mensaje y estilo de vivir, sino que hasta de su muerte sacó fuerza vivificante y transformadora. Su muerte es árbol que da fruto: l@s poderos@s siempre amenazan con la muerte a quienes no se doblegan a sus intereses; pero ni siquiera matando pueden acallar la voz del justo, nunca podrán nada contra él. Con la resurrección de Jesús, cobra sentido morir por l@s otr@s, dejarse la vida pegada día a día en la calle de l@s más pobres: Dios ha demostrado suficientemente en la persona de Cristo que está del lado de l@s que sufren y que no nos abandona.

Si nuestro Dios, haciendo suyo el proyecto del Reino predicado por Jesús, es capaz de sacar vida de donde ésta ha sido destruida por la muerte, si hasta un muerto resucita, “¡a dónde iremos a parar!”. Podemos afirmar que el futuro es de Dios y, por ello, nuestro proyecto es posible, el mundo puede cambiar.

Nuestra acción, además de acción, puede ser transformadora.

La historia se abre a la infinita posibilidad del Reino de Dios, a la esperanza, al sueño de liberación de l@s pobres de la tierra.

“Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús, el Nazareno, hombre acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por su medio entre vosotros, como vosotros mismos sabéis, a este, que fue entregado según determinado designio y previo conocimiento de de Dios, vosotros le matasteis clavándole en la cruz por manos de los impíos; a éste, pues, Dios le resucitó librándole de los dolores del Hades, pues no era posible que quedase bajo su dominio... Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado”.

(Hech. 2, 22-24; 36)

La resurrección de Jesús no es para volver a morir, sino para seguir viviendo y estar presente en la historia hasta el final de los tiempos. Cuando descubrimos la realidad intentamos captar esta presencia.

Y más aún: la resurrección de Jesús hace que nuestra historia camine hacia un más allá de sí misma, hacia la total implantación de la justicia y un encuentro amoroso con el Padre, traspasando los límites de la muerte.

### Y AHORA, ¿QUE?

“¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: tengo fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen de sustento diario, y alguno de vosotros les dice: “idos en paz, calentaos y hartaos”, pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta”.

(St. 2, 14-17)

Ya tenemos la utopía planteada, el estilo de vida propuesto y su posibilidad esperanzada en la persona de Cristo Jesús:

**No podemos esperar que las cosas cambien solas:** Dios siempre actúa, pero lo hace por medio de las personas, porque su amor por nosotr@s es tan grande que no se permite aplastar nuestra libertad. Tanto es así, que para efectuar su gran irrupción salvadora, se hizo persona en vez de convertirnos en dioses con leve toque de varita mágica.

**Nuestra misión es la de la iglesia: anunciar y construir el Reino de Dios entre los hombres y las mujeres.** El Reino es de Dios, pero a nosotros nos toca la labor del emisari@ que va preparando la llegada del monarca a la manera de lo que hacía Juan el Bautista: “Voz que clama en el desierto ‘Preparad el camino al Señor’”. Cuando nuestro mundo no esté sometido al consumo alienante, sino que los bienes materiales estén al servicio de todos los

seres humanos, emergerá Dios como la gran oferta que se da gratis; cuando la violencia y la explotación dejen de obscurecer nuestras calles, Dios dejará sentir su dulce luz de amanecer; cuando desaparezca el llanto desgarrado del hambre, Dios pondrá grandes mesas que crucen de norte a sur con un único plato para tod@s: el pan de la hermosa fraternidad: “Preparad el camino al Señor”.

**Se anuncia a l@s pobres la Buena Noticia:** Así como Jesús, cuando los discípulos de Juan le preguntaban si era él el que tenía que venir, responde con los signos que está realizando (“los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Noticia “, Mt. 11, 4-5), cuando a nosotr@s nos pregunten cuál es Reino que anunciamos, debemos contestar:

“L@s jóvenes de mi barrio se están asociando, l@ parad@s han conseguido un trabajo digno, l@s enferm@s son atendid@s, l@s pobres están saliendo de la miseria, tod@s l@s sencill@s van descubriendo a un Dios cercano, que actúa entre nosotros”.

**El amor os hará libres:** Nuestra acción no ha de buscar una satisfacción personal, porque quedaría en mera limosna. La lógica del capitalismo es egocéntrica: cuando se hace algo para el/la otr@, no se hace por el/la otr@, sino por un@ mism@. La experiencia de Jesús es que hace algo por nosotr@s, desde la lógica ininteligible, y a veces absurda a nuestros ojos, del amor. Este amor que Dios nos tiene, nos justifica y nos libera del peso de la culpa, y por ello, nos permite actuar en favor de l@s otr@s sin esperar nada a cambio, porque la deuda que teníamos contraída ya ha sido saldada.

**Dios es capaz de dar unidad a nuestras pequeñas acciones** a través de la historia, como fue capaz de resucitar a Jesús. Dios mantiene el hilo conductor de la historia y hace que lo poco que aportemos dé fruto, y posibilite, he aquí el gran milagro, que la fuerza de l@s débiles, su lucha tantas veces derrotada, sea la semilla auténtica de liberación:

“De modo que el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; si bien cada cual recibirá su propio salario según su propio trabajo, ya que somos colaboradores de Dios y vosotros, campos de Dios, edificación de Dios”.

(1 Cor. 3, 7-9)

### POR ELLO, NUESTRA ACCIÓN...

**Debe ser humilde,** porque, a pesar de estar bien planteada, reconoce que sólo Dios puede darle el punto de caramelo. Pero también es ambiciosa, porque apuesta por el Reinado, y no de cualquier reyezuelo, sino nada más y nada menos que de Dios. Somos capaces de hacer milagros: así como Cristo devolvió la vista al ciego con barro, así nosotr@s, con nuestras limitaciones y cortas posibilidades, podemos conseguir transformaciones.

**No busca recompensa, es gratuita,** no espera resultados inmediatos porque es respetuosa con el proceso del otr@, tanto que ni siquiera lo da todo hecho: más bien posibilita y aporta las mediaciones para que sean l@s mism@s oprimid@s l@s artífices de su liberación. De esta forma, al tiempo que evangelizamos nos dejamos evangelizar y liberar por ell@s.

**No menosprecia el mundo con el que se enfrenta:** requiere astucia, estrategia, inteligencia y conocimiento de la realidad; no se conforma sólo con buena voluntad.

No sólo debe pretender cambiar el mundo con el que se enfrenta, sino que ***debe ser educativa para nosotr@s***, y, al mismo tiempo que transforma la realidad, nos transforma a nosotr@s y nos convierte a Jesucristo nos hace vivir el estilo de las Bienaventuranzas:

Nunca emplearemos la violencia, ni siquiera para conseguir una paz mayor. No queremos llegar a una sociedad en la que falten algunos porque los hayamos eliminado para conseguir mejoras.

Abandonaremos las posiciones de poder (no de servicio), porque los poderosos vienen mandando desde hace muchos siglos y ya vemos cómo nos va. Tomaremos ejemplo de la debilidad de Dios, porque solamente en ella está la fuerza alternativa capaz de cambiar el mundo.

No guardaremos silencio ante cualquier injusticia, por pequeña que sea, porque Dios lleva miles de años gritando por boca de los pobres, clamando por la justicia.

Cuidaremos mucho de que nuestro hacer no sea cómplice de los que ahora nos oprimen, porque nuestro silencio pone sordina al clamor de Dios.